

MARÍA FORCADA, ADALID DE LA CULTURA

María José VIDAL ERRASTI

Mecenas, pionera, cosmopolita, autora de más de mil proyectos de interiorismo y rehabilitación patrimonial en Europa y América, mujer premiada —Hija Predilecta de Tudela, Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, Cruz de Carlos III el Noble, Empresaria del Año, etc — acaba de alumbrar, a sus casi 101 años (Tudela, 17 de Agosto de 1920), su última obra: Un libro sobre la Historia de la Familia “aunque sólo para la familia”.



María Forcada en su 99 cumpleaños.

Desde su sofá, en un salón luminoso, ajardinado y lleno de encanto, de su casa de Tudela, repasa su niñez en el Colegio La Compañía de María, su trabajo temprano en el negocio de su padre, su decisión, su tesón y la pasión por una vocación que nació con ella, sus innumerables viajes y su gran amor por su ciudad —Tudela— de la que jamás se apartó.

“La Casa del Almirante, desde niña, me encantaba. Cada vez que pasaba por allí me daba lástima ver su estado ruinoso. Y, con el tiempo, aquella casa que tanto amaba, llegó a mí”

Pero María Forcada marcó un hito en los anales de Navarra al adquirir, en 1976, el Palacio renacentista la Casa del Almirante de Tudela, que agonizaba, para rescatarlo, restaurarlo con el mayor respeto y convertirlo en un referente de la cultura.

“La Casa del Almirante, desde niña, me encantaba. Cada vez que pasaba por allí me daba lástima ver su estado ruinoso. Y, con el tiempo, aquella casa que tanto amaba, llegó a mí”.



Una decoración de María Forcada.

— ¿Qué ocurrió?

“Verá: Era el año 1976 y, un día, los cuatro hermanos propietarios de la Casa del Almirante vinieron a ofrecerme el Palacio. El edificio se encontraba en muy mal estado pero, como yo había dado el salto a mi profesión y soy muy decidida, lo compré. A mi madre no le pareció buena idea; yo le dije que saldría adelante. Me costó doce años de intenso trabajo. No se puede imaginar la cantidad de escombros que sacamos de aquel edificio. Estaba en un abandono total. Había que limpiarlo, sanearlo, eliminar tabiques añadidos, consolidarlo y restaurarlo con mimo. Y todo bajo la supervisión de Príncipe de Viana. Pero puse una condición: que el arquitecto que llevase a cabo conmi-



go el proyecto fuera designado por mí. Elegí a la Arquitecto Belén Esparza. Juntas, con mucho tesón y mucha ilusión, devolvimos el esplendor al maravilloso palacio renacentista”.



Los principios son muy duros, por eso hay que tener mucha ilusión desde el principio, mucha constancia y mucho trabajo. Es algo que todo joven emprendedor debe tener en cuenta.

La Casa del Almirante va a ser muy útil para la ciudad y contribuirá a elevar su nivel cultural.

María Forcada en una entrevista.

¿Cuándo nace esa vocación? Porque desde muy niña se convierte en una ayuda muy valiosa para su padre, Manuel Forcada, en el negocio de coloniales.

“Sí, sí... Desde los 12 años tuve que ayudar a mi padre en el negocio. Yo era la mayor de 8 hermanos, (cinco chicos y tres chicas); pero éramos muy seguidos. Y con el nacimiento de mi última hermana, mi madre quedó muy delicada. Mi padre habló conmigo. Tenía que colaborar en casa, a pesar de que teníamos dos chicas de servicio, y en la empresa familiar en la que había varios empleados... En el negocio de distribución de coloniales trabajé bastantes años. Mi padre confiaba plenamente en mí. Pero a los 39 años decidí independizarme, tomar otro rumbo. Allí en el negocio familiar no estaba encajada. No era mi vocación”.

— ¿Cómo reaccionó su familia ante esa determinación? Su padre, su madre, todos sabían de su pericia al frente de la empresa de coloniales... Se había convertido en el alma del negocio...

“Para mí fue muy duro. No querían que dejase la empresa. Lo pasé muy mal. Pero yo tenía una vocación marcada... Quizás esa vocación venía de mi madre, una mujer con mu-

cho gusto, muy elegante. Hija del fundador del Hotel Remigio de Tudela, tenía en la planta baja del Hotel un negocio de “Delicattessen”. Y, cuando me independicé, monté mi propio negocio, una tienda de decoración en el número 8 de la Avenida de Zaragoza de Tudela. Busqué cosas bonitas y las mostré al público. Fueron mis comienzos. Cambiaba los ambientes de los escaparates, según las épocas del año, con estilos diferentes... En Tudela muchas personas creían que no prosperaría”.

— Y se marcha a Barcelona y luego a Andorra a estudiar Interiorismo...

“Yo, quería formarme. Por eso me fui a Barcelona y luego a Andorra. Me interesaba una titulación internacional. Era una época complicada, de mucha lucha, porque los hombres, entonces, no nos valoraban a las mujeres. Comencé profesionalmente en 1961”.

— No olvidará jamás su primer proyecto...

“Fueron varios al mismo tiempo. Era una empresa de Tudela que abordó tres actuaciones diferentes... Esos fueron mis comienzos. Y desde entonces mi trabajo fue imparable. He realizado más de 1.000 proyectos. Y ha habido épocas que tenía 100 encargos al mismo tiempo”.

— Proyectos en Europa, en América pero su epicentro en Tudela. ¿Cómo lo hizo posible?

“He preferido trabajar, con más tranquilidad desde mi entorno, a pesar de las presiones que he recibido para trasladarme a Barcelona o a Madrid. Yo no lo necesitaba. Los clientes venían a mí. Mi trabajo ha surgido con el boca a boca. Nunca he hecho publicidad, nunca me he ofrecido para realizar un proyecto; me hubiera dado mucha vergüenza. He puesto siempre mucho cariño, mucho esfuerzo en cada una de mis actuaciones, hasta las más insignificantes. Mis clientes pertenecían a todos los niveles sociales. Y siempre, lo primero que he llevado a cabo, ha sido estudiar cómo eran esas personas, sus gustos y sus necesidades. También ha habido profesionales que se iban a dedicar a la decoración, y me pedían estar conmigo meses observando mi forma de trabajar: era la mejor manera de aprender, porque mi tiempo era escaso”.

— Ha tenido clientes de prestigio y... proyectos especiales.

“Sí... Pero jamás he revelado los nombres de mis clientes. Mi trabajo era como un confesionario. Por discreción y por ética. Con muchos de ellos he establecido una profunda relación de amistad”.

— ¿Su proyecto imborrable?

“Hay muchos... Pero recuerdo la rehabilitación de una maravillosa casa-palacio en el centro de Madrid para vivienda especial. Fue uno de los proyectos más gratificantes: 1.500 metros cuadrados, la primera planta; 550 metros cuadrados, la segunda. La altura de los techos era de 5 metros. Y tenía unas bellísimas vidrieras: eran del mismo autor que había diseñado la cúpula del Hotel Palace de Madrid. Restauramos molduras, artesonados... recorri Madrid y otras ciudades buscando piezas antiguas que armonizasen con la estética del palacio. Resultó una rehabilitación magnífica. Fueron diecisiete meses de exhaustivo trabajo. Pero lo que son las cosas, por razones adversas, a los siete años, el propietario tuvo que vender el Palacio, y el nuevo dueño —una embajada— destrozó todo. Bajó techos y deshizo aquel bellísimo entorno. Una verdadera pena”.

— Ha viajado constantemente...

“He tenido que viajar, constantemente, a Londres, a París, a Nueva York, a Washington, a Nueva Jersey... Eran viajes por trabajo; pero otros por placer porque me encanta viajar. Me ha entusiasmado ver la obra de Vermeer en el Museo de Mauritshuis de la Haya... No puedo olvidar mis visitas a Egipto, a Tierra Santa... He viajado mucho con la Asociación del Museo del Prado. Son viajes interesantísimos. Pero recuerdo muy especialmente mi estancia en África Central durante mes y medio; me marcó profundamente. Me hubiera quedado encantada. Estaba allí trabajando, en un Hospital, un sobrino mío médico. Creo que yo hubiera realizado una buena labor en aquel país. Había tantas necesidades... Pero no lo hice por mi madre. Tenía ya muchos

años, con una salud delicada y yo vivía con ella en Tudela”.

— **Regresa y toma una decisión de una importancia capital: Convertir el Palacio del Almirante en un potente foco de cultura. Construido entre 1520 y 1560, guarda una historia de propietarios ilustres.**

“Me preocupé de que el edificio tuviera una restauración modélica. Yo me encargué de la rehabilitación de la fachada principal, que es bellísima. Es uno de los mejores palacios renacentistas de arquitectura civil que hay en España. Pero una vez rescatado este magnífico edificio había que darle un uso digno. Y era el espacio idóneo para transformarlo en un referente cultural”.

— **Usted ofrece, generosamente, la Casa del Almirante, ya rehabilitada, al Ayuntamiento de Tudela.**

“Sí. Ofrezco la Casa del Almirante, en primer lugar, al Ayuntamiento de Tudela. Pero el Alcalde de entonces no muestra ningún interés. Y me solicita el Palacio la Universidad Pública de Navarra, como edificio emblemático para fines culturales. Acepto. Hacemos los trámites, pero se produce un cambio de Rector. Y el nuevo Rector, en cuatro años, no hace nada. Sufro una gran desilusión ante la pasividad de la Universidad”.

— **Y en 2007, ante esa inactividad revoca la donación a la Universidad y lo ofrece de nuevo a la Ciudad de Tudela “para fines culturales y educativos”.**

“Cuando anulo esa donación a la Universidad Pública de Navarra, llego a un acuerdo con el Ayuntamiento de Tudela y con el Gobierno Foral, con el compromiso de gestionar y dinamizar todas las actividades culturales”.



Detalle de la fachada de la Casa del Almirante de Tudela.



Escaparate de María Forcada.

— **Entonces, se constituye la “Fundación María Forcada”...**

“Sí. Cuando nace la Fundación decidimos adecuar el interior para los fines culturales que nos habíamos propuesto. El Ayuntamiento y sobre todo el Gobierno de Navarra contribuyen, financieramente, para llevar a cabo esa adaptación. Totalmente acondicionado, la actividad desde 2010 es imparable. Desde la Fundación, gestionamos toda clase de eventos. Hay exposiciones importantes, conferencias de prestigio... abordamos los más diversos temas culturales. No podemos limitarnos a un solo ámbito. Nuestros invitados son variadísimos. Hace algún tiempo, la escritora María Dueñas presentó en la Casa del Almirante su libro “Entre costuras”. Es encantadora. Comimos juntas y escribió un artículo sobre mí en la revista ‘ELLE’”.

Gran lectora, María Forcada atesora innumerables volúmenes de Arte. Su biblioteca es importante y variada, y sigue el pulso, casi con

la pericia del galeno, de la infinidad de actividades de la “Fundación María Forcada”. Un accidente doméstico ha limitado, temporalmente, sus movimientos. Pegada al teléfono, en constante comunicación con su familia, que se encuentra en diferentes lugares, asegura mientras apura su aperitivo diario que, en esta vida, con esfuerzo, tesón, coraje, ilusión y, sin olvidar el sentido común, se consigue todo.

“Pero yo tengo que reconocer que a mí, en toda mi trayectoria me ha ayudado mucho Dios. Sin su apoyo no hubiera hecho nada. Y me ha preservado de situaciones graves en mis incontables viajes de miles de kilómetros, muchísimos en avión. Siento una inmensa gratitud. Mi fe es muy profunda”.

PREGÓN

La autora es periodista y, en la actualidad, directora de la Revista Pregón.



María Forcada recibe el título de Hija Predilecta de la Ciudad de Tudela (2020).



**FUNDACIÓN
MARÍA FORCADA**